

El artesanado es tan complejo y diverso -y por la misma razón tan poco organizado- que sume al investigador en bastante perplejidad. Pero reviste tal importancia que no se pueden pasar en silencio sus problemas esenciales. En Francia, 800.000 empresas de artesanía emplean a 650.000 obreros y 150.000 aprendices. es decir, un octavo de la población activa. El departamento del Norte, por ejemplo, que en este dominio como en muchos otros se coloca inmediatamente despues del de La Seine, no cuenta con menos de 33.000 empresas de las que solamente 14.000 emplean a personal: alrededor de los 20.000 obreros. Aunque no exista ninguna estadística rigurosa al respecto, se podría, sin excesivo riesgo de error, afirmar que el número de negocios artesanales del Norte alcanza cuando menos 200 millares por año. Ya es número!

Despues de cuatro años, estabilidad

Es corriente escuchar a los artesanos decir que se quiere "aplantar a los pequeños"; y no les falta razones para ello. Indudablemente son algo menos numerosos que antes de la guerra. (Eran entonces tres mil más). Pero la verdad obliga a declarar que el número de inscripciones y bajas en el registro de los oficios acusa, despues de cuatro años, una notable estabilidad: 5.212 nuevas inscripciones contra 4.900 bajas en los años 1955, 56 y 57.

El artesanado, pues, no está muerto. Está vigoroso? Esta es otra cuestión. En la medida en que sus actividades dependen de la industria acusa, evidentemente y sin tardanza, el contragolpe de la recesión económica o de la expansión.

Actualmente, los 1.560 carpinteros-ebanistas, los 1.400 hojalateros-empleadores, las 1.000 empresas de albañilería han soportado sin ningún entusiasmo la retracción que despues de algunos meses se ha manifestado. Los 1.750 sastres del departamento, y especialmente los de Roubaix-Tourcoing, pagan las consecuencias de una sensible disminución en el poder de compra. Se podrían multiplicar los ejemplos.

Independiente por vocación, individualista por temperamento, amante de su trabajo al que consagra toda la jornada, el artesano que es su maestro, su juez y su propio inspector, se dicta a sí mismo sus deberes. Es esencialmente un indisciplinado. Y ello no facilita la organización de la profesión, ni su unidad ni su defensa, y no está a falta de razones el que ninguna ordenanza haya sido promulgada sobre el artesanado en la época de "plenos poderes". No obstante más de un problema está planteado.

Problemas del futuro

El artesanado tiene que adaptarse. Por ejemplo, apenas existen ya herradores. Ya se sabe que el caballo "sobrevive en razón de que se le come". Se trata de decir que el artesanado rural tiene que desaparecer? Al contrario. En diez años, el número de tractores se ha decuplicado. La televisión, en el Norte por lo menos, se extiende por las campañas. Las neveras, las máquinas de lavar, los batidores eléctricos, la motorización cada vez más avanzada, necesitan la instalación de "mecánicos rurales" competentes y polivalentes.

De ahí la necesidad de la enseñanza. El futuro del artesanado depende de la formación profesional. La Cámara de Oficios del Norte lo ha comprendido y ha organizado un aprendizaje complementario de las escuelas técnicas: 500 jóvenes en estos momentos siguen cursos de zapatería, de peluquería, de electricidad, de fotografía, etc. etc. Subrayemos aun una iniciativa inteligente: la creación de una escuela itinerante, que agrupa a diez profesores que se desplazan cada día y reunen en ciertos centros a los aprendices y les imparten las nociones técnicas y de formación general que puedan necesitar.

Todavía está el planteo del problema de los créditos. Los artesanos jóvenes que quieren instalarse son numerosos, gente que quiere aplicar nuevos métodos o lanzarse a la fabricación de nuevos artículos, pero frecuentemente los medios de herramental moderno están fuera de su alcance.

Pero, tratase de adaptación, de enseñanza o de créditos, el problema de la organización de la profesión es el que se impone por encima de todos. Es la única manera de eliminar a los "chapuceros" y de crear un "artesanado cualificado", como en Alemania, donde el título de artesano no obtiene sino con el examen y la justificación de probadas cualidades profesionales; el único medio de conseguir, sin pérdida de independencia, los créditos necesarios al desarrollo de ciertas empresas; la sola condición, igualmente para lograr la modificación de un régimen fiscal que a nadie satisface y de unas leyes evidentemente superadas (que limitan a cinco el número máximo de empleados en una empresa artesanal, cosa que no tiene en cuenta la evolución técnica y frecuentemente es perjudicial al progreso de la empresa.)